

Instantáneas.

* REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS *



ALICE-NIELSEN
Distinguida actriz inglesa.



CRUZ

J Camot.

¡A ELLA

Soneto.

Ojos de fuego, de mirada pura
que dentro de mi alma resplandece
un talle angelical, que me enloquece
y un rostro que rebosa donosura.

Angelical conjunto de finura,
que relieve escultórico parece,
seductora sonrisa, que embellece,
tu semblante, modelo de hermosura.

Ya tengo terminada, hermosa mía,
en un pecho guardada, cual tesoro,
tu fiel y singular fotografía;
que por nada cambiara, pues te adoro,
y por lograr tu amor, capaz sería
de arrojar á tus pies montones de oro.

MIGUEL DE ZÁRRAGA

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



SRTA. AMALIA ENCABO

Distinguida tiple en la ópera «Lucía de Lammermoor»

Amalia Encabo.

Bella, distinguida, atractiva, modesta, de excelente voz, bien timbrada y extensa, la señorita Encabo es una de esas tiples que subyugan al público más exigente.

No es sólo cantante la hermosa artista, como suele ocurrir á la mayoría de los que se dedican á la ópera, sino que además es actriz, y actriz inspirada.

Trabajó en Italia, y su educación musical es tan completa, que se adapta á las partituras más difíciles.

Recientemente tuvimos ocasión de admirarla en los Jardines del Buen Retiro, donde cantó *Lucía*, *Rigoletto* *Sonámbula* y *Traviata*, siendo apludidísima por el inteligente público de Madrid.

Es madrileña y es realmente una de las artistas que honran á su pueblo y al arte lírico nacional.

DEL OTRO MUNDO

Ayer celebraba sus fiestas lucidas
don Pedro Botero, ¡terrible señor!
en esas mansiones por todos temidas
que sirven de cárcel al que es pecador.

Yo estaba invitado, como es consiguiente,
pues ha tiempo tengo con él amistad,
y fuíme á su Reino, ¡aquel Reino ardiente!
que allí me esperaba su *Real Majestad*.

Y me recibieron, cual vale mi porte,
con luces, hachones y *Marcha infantil*,
y á hacer los honores salióme la corte
y seis compañías de Guardia civil..

Entré al saloncillo; estaba muy lleno;
allí se veía muchísima luz;
miré á todos lados y... ví á mi sereno
jugando á la brisca con un andaluz.

Estaba la Arana poniendo tacones
á un par de zapatos que usó *Lustoño*,
y Alcaide de Zafra compraba melones
que estaba vendiendo Gonzalo Cantó.

Emilio Mesejo, *Pepito Melaza*,
bañándose en vino con Paso y Granés,
y Paco Silvela, Chapí y Vital Aza
estaban atando á la Alba los piés.

Á la valenciana haciendo paellas
se hallaban el *Breba* y Luis Bonafoux,
y dando fricciones á *Pepe Botellas*
el jóven poeta señor Limendoux.

Jugando á la taba Pidal y Valera
con uno que canta el vals de *Velay*,
y haciendo una colcha de cama camera
estaba el insigne José Echegaray.

Focando romanzas con una corneta
la Pino, la Campos, Guerrita, Bretón,
y haciendo filetes á una pandereta
también ví á Sagasta y á Ramos Carrión.

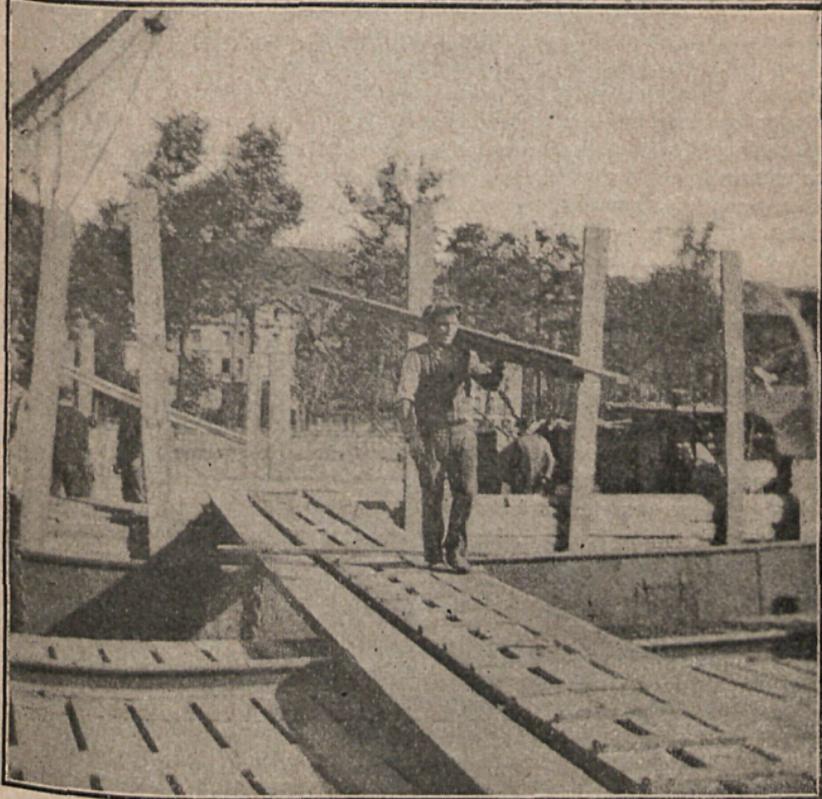
Cantando en un corro la bella Monterde
y Dato, Aguilera, Romea, Ferrán,
Riquelme, Gamazo, también la Valverde,
y en medio de todos la Pardo Bazán....

Al ver estas cosas, de gran efectazo,
me río; riendo me vé Lucifer,
se pone enfadado, me da un tizonazo...

.....
Y este ha sido el sueño que tuve anteayer.

GERARDO FARFÁN.

JAQUECAS Con la Valerolina García Monreal, se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.



Bilbao.—1.º Cargueras de bacalao.—2.º (Muelle). Descargue de tablas.

Inst. de Alejandro Eguillor.

✂ PLACAS ✂

Huye el verano y aparece, seguido de su cortejo de hojas secas, el otoño melancólico.

Perderá el sol su fuerza, morirán las flores, y con los primeros fríos surgirá de nuevo, potente, la vida del Arte.

Abrirán los teatros sus puertas, y el Arte dramático preponderará sobre todo otro género literario.

¡El Arte dramático, la obra de amor por excelencia! Parece que la Musa inspiradora dice al poeta al llamarle al trabajo con su mandato augusto: «*Ama et fac*; ama y haz; ama y crea.» Y sólo al calor de amor inefable pueden moldearse las casi divinas creaciones que han de subyugar á las multitudes con las cadenas poderosas de la emoción.

¡Síntesis de toda belleza; fresca guirnalda para la cual pagaron su tributo las artes todas; poema sin rival!... En él la Idea modula sus estrofas seductoras sobre lira de plata; en él el Sentimiento suspira melancólicas estancias en arpas de oro; en él la Forma entona robustas armonías, y el color teje, con hilos de iris, primoroso encaje... y la Vida grandiosa, soberana, dice el conjuro mágico sobre la creación, y presta un alma á todas las bellezas que dormían. ¡La Vida! ¡Vive la obra humana! Pígalión lo-gró robar al cielo, para animar su estatua, el fuego misterioso... ¡Vive! ¡Grande es el hombre!... ¡Y grande es la obra!

Estamos en plena feria; la modestísima feria de Madrid fría, incolora, lánguida, como fantasma de una cosa pasada irremisiblemente, de la que sólo se conserva el nombre; como antiguo dibujo apollidado del que hubiesen desaparecido los detalles, y del que sólo quedase la tenuísima silueta destacándose en tonos parduzcos sobre la página amarillenta.

¿Qué hay en la feria? Lo de siempre. Puestos de fruta en los que ríen las traviesas acerolas con cara de chiquillos mofletudos, y lloran las melancólicas azofaifas, pequeñas, arrugadas, como caras de viejecitas devotas y amables... Y los juguetes: el eterno campanario con el inmortal monaguillo, y el altarcito de alambre y colores, y la muñeca de peana, con cara de cartón y pomposas enaguas de *linon* repiqueteado y vestido de percal vistosísimo á la moda de hace cien años.

Y más lejos la nota triste, los puestos de libros. Literatura y música amontonadas en triste hacinamiento, polvorientas, rasgadas; lloran con sus mil letras y sus mil notas la melancólica y eterna lamentación del espíritu humano, y recuerdan, con suavísimo rumor de papel viejo, la severa biblioteca y el delicado clavicordio donde pasaron su juventud... y se cuentan, con la fruición de viejos que recuerdan hazañas juveniles, las sonrisas y las lágrimas que arrancaron á tantas frescas bocas y á tantos ojos bellos; aquellas historias y aquellas sonatas que por sus páginas corren escritas...

Ha caído en mis manos, por fortuna, el folleto *Ruben Dario y su última obra*, de Enrique Rodó.

Es una obra de crítica, y (cosa rara), de crítica entusiasta; Rodó admira á Ruben Dario y se detiene con amistosa complacencia en el análisis de *Prosas profanas*. Se ve desde luego la profunda sugestión que el libro analizado ejerce sobre el analista; la sabia y elegante poesía el *cisne de América* se refleja en todo el folleto, aumentados sus muchos encantos con el encanto propio del estilo florido, y también elegante en sumo grado del crítico entusiasta.

Para dar idea aproximada de lo que es este artístico manojito de páginas, no se me ocurre otra cosa que compararle con la imagen que tiembla reflejándose en las aguas rizadas...

Han aparecido los dos primeros tomos de la *Biblioteca Mignon*. El inteligente editor Bernardo Rodríguez preten-de formar con ella sarta de perlas... y lo consigue.

Es el primer tomo chiquitito, coquetón, *sugestivo*; la esencia de la poesía melancólica; *Aires murcianos* de Vicente Medina, el delicadísimo poeta de la *canción triste*.

En el segundo hay dos joyas de Armando Palacio Valdés: *¡Solo!* y *El pájaro en la nie-ve*. ¿Para qué hablar de ellas? El nombre del autor garantiza la excelencia de la obra. Interés, ternura, corrección de estilo... y otra porción de cosas que ya quisiéramos muchos de los infelices que emborronamos papel para las obras de empuje, las ha derrochado Palacio Valdés en un par de cuentos. ¡Dichoso él que tiene para derrochar! Si la riqueza, en todo género de bienes es una virtud, ¿qué diremos de la riqueza de ingenio? *Pobres de los pobres!*... ¿Y quién se resigna?



Vigo.—Regimiento en marcha.

Inst. de Mario Leitao (Lisboa).

Positivas y negativas.

PENSAMIENTOS DE FILOSOFÍA BARATA

Si fuese posible vivir sin placer y sin pena, la vida sería un continuo hastío.

Las mujeres perdonan fácilmente las ofensas que afectan á su decoro, pero no perdonan ni olvidan jamás las que se refieren á sus cualidades físicas.

Entre los muchos cuadros que representando pasajes de la Historia Sagrada decoran



Alicante.—Fábrica de tabacos é iglesia de la Misericordia.

Inst. de E. Pico.

iglesias y sacristías, no recuerdo haber visto jamás el de Jesús arrojando á los mercaderes del templo. ¿Por qué se habrá echado tanto en olvido este pasaje de la vida del Redentor, cuando precisamente fué lo que más le irritó y le hizo salir de su habitual mansedumbre?

—

Hay cargos que, aunque parezcan muy honrosos, no se deben aceptar sin despojarse antes de la conciencia.

—

La mujer más honesta se juzgaría humillada si llegase á estar convencida de que nunca había inspirado el más mínimo pensamiento pecaminoso.

—

La sangre de los ajusticiados rara vez ensucia las manos de sus verdugos, pero cuántas veces mancha la conciencia de sus jueces!

—

La pena capital, si no enseña, ni *corrige*, ni *redime*, sirve al menos para aumentar la lista de los muertos por violencia.

—

El axioma de que no se puede ser juez y parte es absolutamente falso, pues la sociedad *juzga* y *castiga* los delitos cometidos *contra ella*.

M. MARZAL Y METTRE.



Portugal.—Monasterio de Cete.

Inst. de J. H. D'Araujo.

El Monasterio de Cete.

Entre los más curiosos edificios construídos por la piedad de los antepasados, figura en Portugal el venerando Monasterio de Cete.

Hállase situado muy cerca de Peñafiel, en el distrito de Oporto. Su construcción remóntase al siglo VIII, y es de las más características de aquella época. Actualmente es una ruina interesante que recuerda aquellos tiempos pasados y evoca el antiguo esplendor de la fe religiosa.

Cete, en la actualidad, constituye una pequeña parroquia, cerca del río Souza, y es estación del ferrocarril de Miño y Duero.

SIPHAX.

¡ Recuerdos !

Parece Galicia
región encantada
donde todo es bello
y agradable al alma,
desde sus campiñas
de verde esmeralda
surcadas á trechos
por nítida agua,
que desde las crestas
de lindas montañas
desciende formando
burbujas muy blancas,
hasta sus mujeres
de pierna descalza
que alegres ó tristes

cantan la alborada,
¡canción que conmueve
sin saber la causa!

.....
¡Estos son recuerdos
de vida pasada
entre aquellos campos
de verde esmeralda,
oyendo el dialecto
más dulce de España!...
¡Bendita tu seas
región encantada!

LUIS LUENGO
Y CONDE

Algunos datos de Abisinia.

La Abisinia es una grande región del Africa Oriental, llamada antiguamente Etiopía, bañada por ramificaciones del Nilo. Su superficie es igual á la de España, y se calcula su población en unos siete á ocho millones de habitantes.

El terreno es elevado, variado y muy pintoresco; hay muchas cordilleras, cuyas cimas tienen lo menos 4.500 metros de altura, lagos y muchos ríos; clima tropical casi templado en los altos, y húmedo y sofocante en los valles; la vegetación es abundante; dos ó tres cosechas de grano al año; ricos y abundantes productos minerales, y hermosas y raras especies de animales.

Los abisinios se dividen en tribus, que se distinguen por el idioma; pero todos pertenecen á la raza etiópica, diversa absolutamente de la raza negra de las regiones vecinas. El cristianismo dominó en Abisinia desde el siglo IV; pero el dogma y el culto están llenos de creencias y prácticas judíacas. Las costumbres son muy disolutas y la poligamia carece de límites. Las ciencias se hallan en la infancia, la industria produce sólo lo indispensable, y el comercio se hace con la ciudad de Mashua, situada en un islote del Mar Rojo. Los géneros de exportación se reducen al oro y el marfil. El plomo, el estaño, la hoja de lata y el oro en hoja, los tapices de Persia, el avalorio, la seda, el terciopelo, los paños y encajes son los de importación.

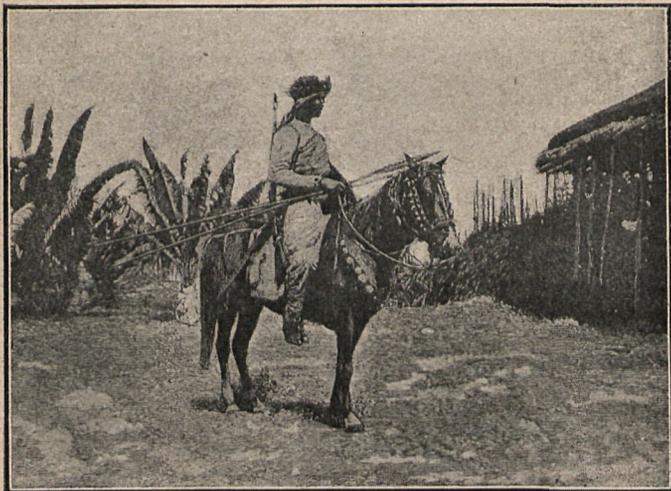


Viaje por Abisinia.—El Negus de Abisinia pescando en el río Akaki con dinamita.

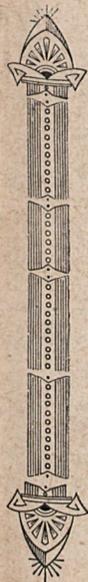
VIAJE POR ABISINIA



Construcción del nuevo palacio del Negus ó Emperador de Abisinia.



Soldado de Abisinia en traje de guerra.



Doncella de Abisinia dirigiéndose al pueblo de sus bodas.
Dibujos de Bertault.



EL ZARAGOZANO

político, literario, teatral, de noticias y otras yerbas.

I

- Adiós, maestro Cavia.
- Hola, joven *Bachiller*. ¿Hacia dónde se encamina?
- Voy al *azar*.
- Chist... Baje usted la voz, que no estamos en los tiempos venturosos de Aguilera.
- Digo (*en voz baja*) que no llevo rumbo fijo.
- Sí, como el *Carlos V* ó el *Pelayo*.
- Justo y cabal. Pues estoy, Cavia amigo, poco menos que desesperado. El infatigable director de *INSTANTÁNEAS* me ha encargado que la crónica de esta semana sea baturra, eminentemente baturra.
- ¡*Rediez!* *Mu propio* por don Manuel Salvi, *mu propio*.
- Y aquí me tiene usted dándole vueltas al asunto. ¿Á usted se le ocurre algo que merezca la pena?...
- Hombre, hay muchas cosas que merecen la pena. Por ejemplo: Polavieja merece la pena .. de excomuni6n del país; Castellano merece la pena de crecer un poco, y Moret, el jactancioso don Segis, merece la pena de Gamazo, pena mayor que ninguna entre todas las de la escala de penalidad, según afirma en *globo* un diario madrileño.

Por lo demás, ya es añeja
la penalidad, hermano,
en Gamazo, en Polavieja,
en Moret, en Castellano...
—... Y en la fuente de la Teja
y en todo el género humano.

- ¡Cómo versificáis, joven *Bachiller!*
- ¡Ah, de corrido, de corrido!... Como un Rubén Darío ó un Vicente Medina...
- Pues yo, yo también, *á las veces*, tiro de péñola. Oiga usted cuando *rubenco*:

Polavieja está triste...
¿Qué tendrá Polavieja?...

Y escuche usted cuando doy en *medinear*:

Yo soy como Romero,
aquel Romero triste que vive en Antequera.

- Bueno; pero ¿y cuándo voy á hacer yo mi *Crónica* baturra?...
- ¡*Rediez*, y qué tío más *pesao!*.. En cuanto vea usted á Luis Royo se lo dice usted de *parte mía*, de su paisano Mariano de Cavia...

II

- Mi querido Royo...
- Hola, *Canta-Claro*... Sí, ya me lo dijo Cavia; que quiere usted hacer una *Crónica* baturra... Pero cuando Cavia no le ha dado á usted asunto, figúrese usted yo qué voy á darle...

¿Cómo *quiés* *contimparar*
un charco con una *juente*?



Tarragona.—Plaza del Pallol.

Inst. de J. Oller Domingo.

Es lo mismo que comparar un cuento de Sellés con una poesía de Manuel Reina, aunque sea mala comparación. Ó, como si dijéramos, hacer de un pueblo un edén, convertir á Villaverde en un *paraíso*...

—Ganarían los vecinos de Villaverde.

—No, porque los vecinos de Villaverde son... Polavieja, Durán y demás compañeros. Pues, sí, amigo mío. Lo que usted pide son tortas y pan pintado, reinas y duquesas, más que reinas.

—¿Cómo *Más que reina*? ¿Pues no es esa la otra que Thuillier prepara?

—Sí, la *prepara* como si fuera un aspirante de academia militar. Pero ¡allá veremos! También prepara Ceferino Palencia *La enamorada* y *Tristes amores*, y yo creo que en cuanto sepa la enamorada que son los amores tristes, pues... no hay *enamorada*; y no habiendo enamorada, no hay amores alegres ni *tristes amores*... Y no habiendo ni de lo uno ni de lo otro, Ceferino pasa un mal rato... ¡Otra!

—¿Cuál?

—No, si digo ¡otra!... en baturro. ¿No va usted á hacer *Crónica* baturra?

—Hombre, eso quería yo. Pero me parece...

—Nada... Vea usted á Eusebio Blasco *de mi parte*, de parte de su paisano Luis Royo...

III

—Sí, hombre... Todo lo que usted quiera... ¡Pues no faltaba más!... Digo, y de parte de Luis Royo!...

—Gracias, mi querido Blasco.

La Empresa de INSTANTÁNEAS sólo suspende envíos á los corresponsales, cuando agotados todos los recursos legales, éstos no efectúan sus pagos. En este caso rogamos al público se dirija á nuestras Oficinas.

—Pues, nada, hará usted su *Crónica* baturra...

—Ya lo creo, enseguida, enseguida. Vamos á tomar café, y en dos minutos la escribe.

—Estoy muy atareado con la congregación de actores... Como soy presidente...

—¿Y qué, se congregan ó no?..

—¡Uf!... Oiga usted, en secreto, y ojo con decírselo á nadie. ¿Usted ve á A, que está en la Comedia? Pues está á matar con A', que está en el Español. ¿Ve usted á B', la de Apolo? Pues el mejor día se araña con B'', la de la Zarzuela. ¿Conoce usted á R*, que actúa en Eslava? Pues seguramente se tira de los pelos con R**, que trabaja en Marfín...

—Pero, amigo Blasco... ¡Esto es el *binomio de Newton!*...

—Justamente. Pero ya lo dijo el poeta:

Como hay típles que cantan como gatos,
hay actores que la echan de pazguatos.
Y hay actores y típles que, en sus yerros,
andan como los gatos y los perros.
...Pero, en cobrando momios,
¿qué le importan á nadie *los binomios?*

—Todo eso está muy bien... Pero ¿y mi *Crónica* baturra? ¿Cuándo la hago? ¿Cómo?
¿Qué digo yo? ¿Qué pensará el director de INSTANTÁNEAS?

—Despacio, *Bachiller*, despacio... Usted va ahora derecho derecho á ver al tenor Julián Biel, que es baturro, *de parte mía...* de su paisano Eusebio Blasco...

IV

—Sí, señor, pase usted... Ya me habfan anunciado su visita.

—Yo quería que charláramos un rato. Porque, con motivo de las fiestas del Pilar, la Revista INSTANTÁNEAS me ha encargado una *Crónica* baturra... (Entre paréntesis, lector amigo, creo que lo llevo dicho más veces que *bacillus* tiene el Lozoya.)

—Y que lo digas, *maño*. *Paice que sa juntao tóo Cristo pa lo mesmo*. Pero ahora no *pué* ser, por tener ensayo *de por fuerza*.

—(¡Rediez, *maño!* *Más reventao!*)... Entonces... usted dirá...

—*Cualisquier día...* Lo *mesmico* tiene, ¿no? Y *pa* que veas que *ta precio* á tú, te *diré ande pueas averigualo...* Te vas *erechico* á Marcellín Unceta, *de parte de Julián Biel*, el *tenorcico* baturro. ¡Él te lo ha *icir!*...

*
* *

Ahora, querido director, dígame en caridad: Si Cavia me envió á Royo y Royo á Blasco y Blasco á Biel y Biel á Unceta y éste á otro de los muchos aragoneses que en Madrid valen muchísimo, ¿me iba yo á pasar la vida de uno al otro y de éste á aquél? ¿Que no he hecho la *Crónica* baturra? ¿Que no he cumplido lo que ofrecí?...

...*Pus* que no *maprietan...* que sí no la hice este año, la haré el otro... Pero ¿hacer *Crónica* baturra?.. ¡*Ú* la escribo *ú* me entierran!...

EL BACHILLER CANTA-CLARÒ

“Instantáneas” en Zaragoza.

Con motivo de conmemorar la fecha del natalicio de nuestra Revista, el núm. 54 de INSTANTÁNEAS, correspondiente al sábado 14 de Octubre, será un número extraordinario, de muchas páginas, impreso en colores en excelente papel Couché y con gran profusión de grabados.

El atractivo mayor de este número consiste en la particularidad de estar dedicado á Zaragoza, á nadie mejor que á la excelsa y heroica ciudad que en dichos días celebra sus tradicionales fiestas á su veneranda Virgen del Pilar, y en estar escrito, dibujado y hecho, en una palabra, todo el número por artistas y literatos aragoneses.

Esperamos que sea del agrado de nuestros lectores, á quienes advertimos que, á pesar del excesivo gasto que representa este número, sólo se venderá al precio de 30 céntimos.



Santiago.—Kiosco del paseo de la Alameda.
Inst. de la Fotografía madrileña.

La vuelta del verano

La llegada de los Sres. de Regordete á Cañaveral de Arriba fué un verdadero acontecimiento, porque tanto Regordete como su esposa sabían darse el tono correspondiente á las siete mil quinientas pesetas que él disfrutaba como oficial de secretaría del Ministerio de Hacienda.

Para los gastos de viaje y sus naturales derivaciones, tuvo Regordete que levantar un empréstito de cinco mil pesetas, invirtiendo su esposa gran parte de esta cantidad en esas mil inútiles fruslerías que las señoras juzgan indispensables para viajar. La familia de Regordete hizo el viaje con *todos los de la ley*, es decir, en primera clase y en departamento reservado, porque el no hacerlo así hubiera sido depresivo para un personaje de su categoría.

Bueno será advertir que ni Regordete ni doña Recareda, su esposa, necesitaban baños, porque ambos disfrutaban de una salud á prueba de discursos de Rodríguez San Pedro; pero tenían una hija casadera, á la cual querían buscarle una colocación que la

pusiese á cubierto de las contingencias del porvenir; y como era público y notorio que al balneario de Cañaverál de Arriba acudían todos los veranos unos cuantos chicos de buen ver y alguno que otro título en buen uso, confiaban en que no sería extraño que cualquiera de ellos se prendase de la gentil Celestina, que así se llamaba la hija de Regordete. Lo particular del caso era que Celestina tenía relaciones casi formales con Isolino, un joven abogado de completo secano, sin más posibles ni otro porvenir que un destínillo de mil quinientas pesetas, que ni aun le llegaba para pagar el pupilaje.

Isolino, por su parte, también dió un sablazo de mayor cuantía para ir á Cañaverál y pasarse un mes al lado de su prometida. Su presencia, sin embargo, no era un obstáculo sino para el desarrollo de los planes de doña Recareda, porque es lo que ella decía: «Este está seguro, y si se presenta otro que convenga, nunca faltará un pretexto para mandar á paseo á Isolino.»

La estancia en Cañaverál fué una no interrumpida serie de triunfos para la hij de Regordete, porque la muchacha sabía todas esas cosas que para nada sirven, pero que *visten* mucho; es decir, tocaba un poco el piano, cantaba romanza y *couplets* con mucha gracia y hablaba el francés como si se lo hubiera enseñado un tartamudo.

En cambio, el infeliz Isolino venía pasando las de Caín, porque siempre estaba relegado á segundo término, y eran contadas las veces en que tenía ocasión de hablar con su novia, y hasta creía notar en ella ese despego precursor de unas calabazas.

También Regordete pasaba las suyas, porque todas las noches, al hacer el arqueo de los fondos, vió que éstos mermaban con una rapidez aterradora, y hubiera sido altamente ridículo tenerse que marchar de Cañaverál, cuando había *en puerta* un marqués en buen estado de conservación, que estaba á punto de morirse de amor por Celestina.

Los días se deslizaban dulcemente, y el dinero tocaba á su fin. Una noche celebró Regordete una detenida conferencia con su esposa, y, sobre poco más ó menos, le dijo lo siguiente:

—Recareda, es preciso que mañana mismo salgamos para Madrid.

—¿Qué dices, Chindasvinto?—preguntó ella alarmada.

—Que el dinero se acaba, y como permanecemos aquí un día más, tendré que dejaros en rehenes para responder á los gastos de la fonda.

Doña Recareda quedó aterrada, y como no hubiera más remedio partió, sopena de verse en el ridículo más espantoso; se simuló un telegrama de Villaverde, llamando á Regordete para arreglar lo de los presupuestos, y la familia dispuso el viaje de regreso.

La situación económica de Isolino corría parejas con la de su futuro suegro, siendo lo más grave del caso que en Cañaverál no había persona alguna que fuese susceptible á un *sablazo*.

Regordete y familia tornaron á Madrid, haciendo el viaje en un modesto coche de tercera clase, en compañía de dos soldados que todo el camino fueron tocando la guitarra y cantando coplas capaces de ruborizar á un dependiente de consumos en funciones, y de la cnadrilla del *Badanas*, que iba á torear á Matalaguarra.

¿Que cómo volvió Isolino? ¡Pues oculto debajo del asiento del coche en que venía su futura familia!

Tal suele ser el epílogo del verano de muchos personajes más ó menos Regordetes.

MANUEL SORIANO

Jeroglíficos, por Moral.

